LA EDUCACIÓN INFANTIL DE 0 A 3 AÑOS.

E. Goldschmied y S. Jackson. Morata. 1997. Cap 6 y 8

CAPÍTULO VI. EL "CESTO DEL TESORO"

> Cuando una madre aborigen observa los primeros indicios de habla en su hijo, deja que éste coja las "cosas" de ese país particular: hojas, frutos, insectos, etc. El niño, en el pecho de su madre, jugueteará con la "cosa", le hablará, probará en ella sus dientes, aprenderá su nombre y lo repetirá. Bruce CHATWIN, *The Songlines.*

Este capítulo se ocupa de una de las formas importantes de fomentar el juego y el aprendizaje de los bebés desde el momento en que sean capaces de sentarse cómodamente y antes de que empiecen a gatear. En esta fase, el niño/a estará despierto durante períodos más prolongados del día. Evidentemente, gran parte del tiempo se empleará en darle de comer, lavarla y cambiarla, y hay que destacar la importancia que tiene disponer de tiempo para la interacción que se produce durante estas actividades y que constituye un elemento tan fundamental para la parte de su vida en que el bebé está despierto.

El primer juguete del bebé es el cuerpo de la persona que le cuida. El niño/a coge el dedo de sus padres, toca el pecho de su madre, entrelaza los dedos con el pelo de la madre o la barba del padre, se coge a los pendientes, al collar o a las gafas. El bebé fija la atención en la persona que tiene a su lado y que le cuida, y con ello experimenta el calor familiar, el olor, la tensión superficial de la piel, las vibraciones de la voz y de la risa y todo ello se une para constituir el trato y el intercambio diarios. Pero debe tener también oportunidad de jugar y de aprender cuando no recibe la atención directa de la persona más allegada.

El niño/a va adquiriendo conciencia de su cuerpo cuando introduce su pequeño puño en la boca y, tumbado sobre la espalda, identifica sus pies y sus dedos; mientras chupa estas extremidades las va conociendo también. Desde una edad bien temprana, el bebé coge el sonajero y no es casualidad que sus favoritos sean normalmente los de mango corto. El mango facilita el que lo pueda agitar y hacer sonar con cierta torpeza, lo cual parece que le produce mucho placer incluso cuando resulta que, para su sorpresa, se golpea en la cara accidentalmente, y parece incapaz de imaginar cómo haya podido ocurrir tal cosa. La coordinación de los ojos, las manos y la boca supone un gran avance, pero igual que ocurre con todas las habilidades, si deseamos que se desarrolle, hay que dar oportunidad de practicarla.

A medida que el niño/a pasa más horas despierto y empieza a sentarse erguido, al principio apoyado en cojines o en una silla reclinable, después sin ayuda, se abre todo un nuevo horizonte. Puede ser la posibilidad que ahora tiene de ver lo que hay debajo de la mesa, nuestros zapatos y tobillos, la vuelta de unos pantalones que se mueven, además de otras cosas interesantes de la habitación. Ve el mundo un poco a la manera de un gusano, pero no por ello le intriga menos.

Variedad y calidad en el juego del bebé

Este período en el que el niño/a es capaz de sentarse cómodamente le ofrece un poco más de autonomía, pero también le supone nuevas molestias. Todos hemos observado a algún niño/a de esa edad en una actitud atenta y despierta ante lo que ocurre a su alrededor y que, a pesar de ello, "lloriquea". La explicación que se suele dar es que está echando los dientes, que tal vez sea verdad en algunos casos, pero puede ser también que simplemente se encuentre aburrido. Las personas mayores no pueden atenderlo continuamente, pero el bebé está preparado y a la espera, parece, de lo próximo que vaya a ocurrir. Tiene razón para quejarse, y como respuesta a la insatisfacción que los niños/as de esta edad muestran claramente ante los juguetes limitados y no muy interesantes que se les ofrecen, se concibió el "Cesto del tesoro" que describimos en este capítulo.

Sabemos que el cerebro de los niños/as crece deprisa, y que se desarrolla mediante las respuestas al flujo de aportaciones externas que le llegan desde lo que le rodea, a través de los sentidos del tacto, el olfato, el gusto, el oído, la vista y el movimiento corporal. El "Cesto del tesoro" reúne y permite fijarse en una variedad de objetos cotidianos, escogidos para que sirvan de estímulo a estos distintos sentidos. Con el uso del "Cesto del tesoro" podemos asegurar que la experiencia del niño/a sea rica cuando el cerebro esté preparado para recibir información, relacionarla y hacer uso de ella.

Ninguno de los objetos que componen el "Cesto del tesoro" es un juguete "comprado", y muchos se pueden encontrar en el entorno casero. Cuando preguntamos a los padres sobre los juguetes que sus hijos/as prefieren, casi siempre destacan la fascinación que sienten por sumergirse en los armarios de la cocina para alcanzar las sartenes, su interés por las cajas de zapatos y lo que les gusta jugar con las llaves del coche. Cuando los niños/as adquieren movilidad, son estas cosas las que escogen para jugar, lo que no siempre parece bien a los padres, y la selección del contenido del "Cesto del tesoro" se basa en parte en esta observación.

Pero aquí nos ocupamos de lo que se puede poner al alcance del niño/a que está sentado, pero que no sabe moverse del sitio aún; un período que le puede resultar de gran frustración. Las cosas se pueden ver y oír pero no están al alcance de la mano que se estira. Aquí es donde un "Cesto del tesoro" bien aprovisionado, abastecido por una persona con criterio, puede ofrecer la experiencia de un interés absorbente, y posibilitar que el bebé siga un aprendizaje fundamental para el que está preparado e impaciente. Cuando planificamos la dieta del niño/a prestamos mucha atención al menú, para ofrecerle la variedad y la calidad esenciales para su nutrición diaria y para que crezca con rapidez. Pero ¿qué ocurre con su dieta "mental", que nutre el desarrollo de su capacidad de emplear los ojos, las manos y la boca en una actividad de concentración?

Descubrimiento y concentración

Cuando observamos con atención a un bebé que está con los objetos del "Cesto del tesoro", podemos darnos cuenta de cuántas cosas diferentes hace con ellos: los mira, los toca, los coge ansiosamente, se los lleva a la boca, los lame, los agita, los hace sonar, los coge y los suelta, elige y descarta lo que le atrae y lo que no le atrae. También utiliza el objeto que lleva en la mano o en la boca para comunicarse alegre con el adulto que tenga cerca o con otra niño/a que esté sentado junto al "Cesto". Es sorprendente observar cómo participa todo el cuerpo; si están descalzos, los dedos y los pies responden con viveza al estímulo y a la excitación que produce la actividad con el objeto escogido.

Los monos de una sola pieza, que en otros momentos son útiles para mantener calientes los pies, pueden dificultar y restringir la conciencia y la comunicación que se establece con estas extremidades. Muchas veces nos quejamos de que parece que los niños/as quieran sacarse los calcetines continuamente. ¡Tal vez intenten decirnos algo!

Cuando chupan las cosas, se las ponen en la boca y las manejan, los bebés descubren el peso, el tamaño, las formas, la textura, el sonido y el olor, y cuando escogen un objeto podemos imaginar que dicen: "¿Qué es esto?" Más adelante, cuando pueden moverse de un sitio a otro, parece que digan: "¿Qué puedo hacer con esto?" (Hurr, 1979). Después se les abrirán otros horizontes más apasionantes, si les facilitamos las herramientas que necesitan.

El modo en que el niño/a se concentra en los objetos del "Cesto del tesoro" es algo que sorprende a quienes lo contemplan por primera vez. La atención puede prolongarse hasta una hora o más. Hay dos factores que subyacen aquí, y resulta difícil determinar cuál de los dos es el que actúa en primer lugar, de hecho lo hacen ambos a la vez. Existe la curiosidad despertada en el bebé que le producen la diversidad de objetos que tiene a su alrededor, y su deseo de practicar su creciente habilidad de tomar posesión, por sus propios medios, de las cosas nuevas, atractivas y que están al alcance de la mano. Junto a esto está la confianza que inspira la presencia atenta, aunque no activa, de la persona adulta. El hecho de que el adulto no esté activo no significa que pongamos el "Cesto" junto al bebé y dejemos que "se organice solo". Necesita la seguridad que proporciona nuestra presencia y muestra de interés cuando se enfrenta al reto de los objetos, que quizá coja por primera vez.

En cualquier experiencia nueva, nosotros, como personas adultas, tenemos dos tipos de sensaciones. Sentimos curiosidad y entusiasmo por una situación nueva y extraña, pero esta misma circunstancia despierta también duda y ansiedad. Antes de embarcarnos en una iniciativa nueva o aprovechar una oportunidad de cambio, buscamos información y confirmación en otras personas que sabemos que ya están al corriente. Parece que, por su temperamento, algunas personas están más predispuestas a acometer actividades que puedan comportar algún riesgo. Otras son más precavidas. Pero si contamos con un amigo que nos anime y en quien confiemos, asumimos parte de su confianza *y* descubrimos que, después de todo, alejarse de la orilla y sumergirse o trepar por una colina rocosa no es tan alarmante.

No es que debamos animar a los bebés a que cojan el material de juego; si tienen la oportunidad, lo harán. Pero en lo desconocido siempre hay un elemento de amenaza, y es la actitud de interés sosegado del adulto la que disipa la ansiedad de el niño/a y, de este modo, le libera la energía para que la utilice en concentrarse en su diversión.

Los primeros pasos en la toma de decisiones

Cuando se observa cómo explora el bebé los objetos del "Cesto del tesoro", resulta fascinante ver el entusiasmo con que escoge aquellos que le atraen, la precisión que demuestra en el movimiento de llevárselos a la boca o pasarlos de una mano a otra, y la calidad de la concentración cuando se pone en contacto con el material de juego. Nos percatamos del interés con que observa, de su habilidad para elegir y volver a coger un objeto favorito que le atrae, algunas veces compartiendo su entusiasmo con la persona mayor que se muestra receptiva.

No tiene la menor duda sobre su capacidad para seleccionar y experimentar. Parece que en su mente está presente la idea de dos cosas que son idénticas mientras las coge, las compara y las desecha al tiempo que su aprendizaje activo avanza a ritmo acelerado.

Todos conocemos a personas que, en una zapatería y ante diversos modelos, son incapaces de decidir cuál prefieren. Tal vez no sea descabellado afirmar que si se hubieran iniciado en la experiencia del "Cesto del tesoro", les hubiera sido muy útil para su vida posterior como adultos (véanse las Figuras 6.1 y 6.2). La capacidad de escoger con buen juicio, tanto si se trata de cosas sencillas, como la comida o la ropa, como si son elementos más complejos, como los amigos o el trabajo, es algo para cuyo ejercicio los niños/as deben disponer de oportunidades adecuadas desde los primeros días, adecuadas en el sentido de que las opciones guarden relación con la fase en la que se encuentran y con la cantidad de información de que disponen en ese momento. Una vez organizado, el "Cesto del tesoro" ofrece oportunidades infinitas para que el niño/a tome decisiones, y no exige de la educadora mucho más esfuerzo que el de asegurar que los objetos estén limpios y se repongan con regularidad.

Tal vez convenga insistir en la importancia de este último punto. A diferencia de un juguete comprado, que sigue siendo el mismo hasta que ya no sirve o se rompe, un "Cesto del tesoro" debe cambiar y evolucionar constantemente. Quizá lo más parecido para los adultos sea el tablón de anuncios de la sala de personal. Si se utiliza de forma activa para transmitir información, se le añaden cosas nuevas y se quitan las caducadas, tenderemos a echarle un vistazo con interés todas las mañanas, con la esperanza de encontrar algo interesante. Si nadie se ocupa de mantenerlo en orden, de forma que las noticias actuales se ocultan entre un revoltijo de antiguas y todos los días vemos las mismas cosas, pronto perdemos el interés y al final dejamos por completo de mirarlo. Un bebé que siempre encuentra los mismos objetos en su "Cesto" probablemente tenga unas sensaciones parecidas.

Figura 6.1.: *Escoger*. Fotografía: Anita Hughes.

Figura 6.2.: *Concentración*. Fotografía: Anita Hughes.

Los bebés, como las personas adultas, necesitan trabajar en una postura cómoda. Es posible que los que no tienen mucha seguridad en sentarse se caigan, y necesiten que se les siente de nuevo. Si todavía tienden a caerse hacia atrás, necesitarán un cojín en la espalda. La mejor posición, y ésta es la razón de que no se pueda acomodar a más de tres bebés, es que cada uno se siente en ángulo junto al "Cesto", de manera que puedan apoyar un codo en el borde y con la otra mano extendida puedan llegar a su interior fácilmente.

El papel de la persona adulta

Tal vez una de las cosas que inicialmente resultará difícil a la persona adulta sea no intervenir, y permanecer tranquila y atenta. Pensemos un momento en cómo nos sentimos cuando estamos concentrados en una actividad divertida pero que requiere atención; no queremos a nadie que esté constantemente sugiriendo, aconsejando o alabando nuestros esfuerzos, sino que lo único que deseamos es seguir con lo que estamos haciendo, aunque podamos alegrarnos de contar con su amable compañía. En este sentido, los bebés no son muy distintos de los mayores.

Algunas veces, las personas adultas, en especial las educadoras de las escuelas infantiles, piensan que si no están activas en el "Cesto del tesoro", ofreciendo objetos al bebé, ayudándole a cogerlos por el lado "correcto", etc., no tienen papel que desempeñar, y no saben apreciar la importancia del apoyo emocional que ofrecen, y que con su presencia crean la confianza que a la pina le permite jugar y aprender.

Cuando un bebé está en casa o con una cuidadora, jugando con su "Cesto" no es necesario que ésta le dedique todo su tiempo y toda su atención, ya que puede oír perfectamente al bebé e intercambiar con él palabras y miradas que mantengan el contacto. Cuando se trata de un grupo de bebés, la situación es muy distinta, y cuando hay dos de ellos, o tres como máximo, sentados en torno al "Cesto", es preciso que alguien les preste toda la atención. Los bebes necesitan también estar protegidos de los otros niño/as que se mueven y acuden a investigar. Si los niños/as mayores desean continuamente unirse a los más pequeños y utilizar el "Cesto del tesoro", significa que no hay material de juego apropiado que les interese en otro lugar del aula, y se deben tomar las medidas para remediarlo. Hay que reconocer, como se merece, el derecho de los bebés a que no se les moleste, así como el valor educativo de su juego.

También es necesario tener en cuenta el posible peligro que corre el bebé que está sentado junto al "Cesto del tesoro" cuando tiene a su alrededor a niño/as que se mueven. Una niño/a mayor tiene fuerza para levantar cosas que para el bebé pesan demasiado, y en sus manos una piedra grande o una cuchara de metal, con los que un bebé puede jugar con toda seguridad, puede producir daños graves en un instante. Esto no justifica el privar al bebé de las experiencias interesantes que este tipo de objetos le pueden proporcionar, pero pone de relieve la importancia que tiene una vigilancia atenta cuando estén presentes niño/as de diversas edades.

La interacción entre bebés

El "Cesto del tesoro" ofrece la oportunidad de observar la interacción social de los bebés en una edad en que solía decirse que los niños/as no sienten interés unos por los otros. Cuando se contempla a dos o tres de ellos sentados junto al "Cesto del tesoro" se puede observar de inmediato que esto no es verdad (vídeo de Elinor GOLDSCHMIED, *lnfants at Work* [1989], véase pág. 233).

Los bebés, aunque su intención es la de coger los objetos que ellos han escogido, no sólo tienen conciencia clara de los demás, sino que durante gran parte del tiempo participan en intercambios activos. La disponibilidad de los objetos es la que estimula estos intercambios, que en algunas ocasiones derivan en peleas por su posesión. Estos intercambios con otros bebés son distintos de los que tienen con las personas mayores y no hay duda de que producen un impacto cuando ocurren por primera vez. En estos momentos lo que acapara su energía es el otro bebé y el objeto por el que sienten un mismo interés, en el contexto de la presencia atenta de la persona adulta.

Es un hecho que a algunas madres les cuesta aceptar; para ellas se trata del inicio de la separación, el movimiento hacia la independencia posterior que constituye una parte fundamental del crecimiento infantil. La idea de que los bebés no sienten interés por otros bebés tal vez tenga su origen en nuestra dificultad de reconocer que incluso a esta edad temprana ellos saben crear por sí mismos, durante períodos breves, una pequeña escena social, en la que nosotros, los adultos, sólo representamos una parte marginal.

Sin embargo, la intensidad con que se intercambian miradas, sonrisas, sonidos preverbales muy diversos, con que se tocan unos a los otros y comparten las cosas, todo surge directamente de las experiencias que los bebés tienen con los mayores que les son más próximos. Los niños/as que han sido criados en instituciones y a quienes han cuidado personas distintas, o aquellas que en su casa no han sido atendidos con el suficiente cariño ni han sido estimuladas, no responden de esta manera. Los niños "abandonados e ilegítimos" con los que trabajó Elinor en Italia de posguerra no interactuaban en absoluto unos con los otros, a pesar de que permanecían tumbados o sentados juntos en un parque todo el tiempo que estaban despiertos. Guardaban silencio, no sonreían ni hacían ruido, sólo se balanceaban para consolarse de su profunda soledad. Estos niños, que desde el punto de vista físico estaban bien atendidos, no desarrollaban relaciones personales ni estímulos a través del juego. El contacto con sus madres naturales había sido tan escaso que, por haber recibido tan poco, nada podían dar. No habían tenido oportunidad de aprender los inicios de la conducta social.

El paso a la fase siguiente

La rapidez con que los niños/as consiguen moverse de forma independiente varía mucho; a los 8 o 9 meses algunos ya harán los primeros intentos de gatear y empezar a desplazarse, mientras que otros seguirán en la fase de darse la vuelta y arrastrarse. La movilidad abre el camino a cualquier tipo de exploración, y es en esta fase cuando la actividad de meter y sacar cosas de sus recipientes se convierte en una ocupación absorbente. Este interés aparece pronto en algunas niño/as, y un bote de hojalata de buen tamaño colocado junto al bebé sentado al lado del "Cesto del tesoro" le brindará la oportunidad de dar los primeros pasos hacia este tipo de juego, pasando objetos del "Cesto" al bote y sacándolos de nuevo.

Preguntas y respuestas sobre el uso del "Cesto del tesoro"

Hemos observado que es un hecho prácticamente universal que los niños/as agradezcan la oportunidad de jugar con un "Cesto" bien provisto, siempre que se les facilite el tiempo y el apoyo de una persona adulta atenta para superar los primeros sentimientos de extrañeza.

No se puede decir lo mismo de las educadoras, y nos ha sorprendido muchas veces la vehemencia con que demuestran su oposición, especialmente cuidadoras y estudiantes jóvenes.

Sólo podemos hacer conjeturas sobre las razones de este hecho, aunque no hay duda de que es un factor la sensación de que los objetos que cuestan tan poco (si es que cuestan algo) no pueden tener mucho valor. Hay algunas preguntas y preocupaciones que aparecen tan a menudo, que merece la pena que las abordemos aquí:

P: ¿Por qué el adulto no toma parte activa y habla con los bebés mientras juegan, para fomentar el desarrollo del lenguaje?

R: La observación de los niños/as mientras juegan con el "Cesto del tesoro" indica que tienen la mente ocupada de forma muy activa y que los sonidos preverbales que hacen en el curso del juego son una parte importante del proceso de desarrollo del lenguaje.

Que el adulto hable en ese momento no hace más que distraer. La sesión del "Cesto del tesoro" sólo es para un período relativamente corto del día; el contacto estrecho y la conversación con la pequeña tendrán lugar continuamente en otros momentos, en particular cuando se le cambia, lava o da de comer.

P: ¿Qué ocurre si el niño/a se limita a sentarse y mirar el "Cesto"? ¿No debería el adulto hacer algo para incitarle a empezar?

R: No es necesario que la educadora tome la iniciativa de "animar" a los bebés, porque son perfectamente capaces de iniciar su propio aprendizaje y exploración por sí solos. Es importante dejarles que vayan a su ritmo y utilicen todo el tiempo que deseen en acostumbrarse al aspecto del "Cesto" antes de que empiecen a coger y explorar los objetos. Necesitan también libertad para hacer sus propias opciones. A veces un bebé pasará 40 minutos chupando y agitando alternativamente una escobilla para limpiar botellas, ignorando todas las otras cosas que tan concienzudamente se dispuso en el "Cesto". Es su decisión.

En algunas ocasiones, por supuesto, el bebé indicará con claridad por su forma de comportarse que no le apetece este tipo de juego en ese momento, cosa que hay que respetar también.

P: Este tipo de materiales muy antihigiénico y puede provocar que los niños se contagien entre sí, ¿no es verdad?

R: Como cualquier otro juguete, el material del "Cesto del tesoro" requiere un cuidado y un mantenimiento regulares. Todos los objetos que se indican en la lista que aparece más adelante se pueden lavar, secar y son desechables. Alguno (por ejemplo la manzana) deberán cambiarse después de cada sesión. Hay que descartar cualquier cosa que no se pueda lavar perfectamente. Si se cuida como corresponde, no hay motivo para que el "Cesto del tesoro" comporte mayores riesgos de infecciones que los juguetes corrientes.

Debemos recordar también que el cuidado de niño/as en grupo por sí mismo tiene que presentar mayores riesgos de contagios. Los niños/as aburridos y sin u material de juego que les estimule están tristes y llorosas. Existen pruebas de que cuando los adultos se encuentran en un estado equivalente, de depresión e insatisfacción, se reduce su nivel de inmunidad a las infecciones *(The Lancet, 20* de julio de 1985). Lo mismo ocurre con los bebés.

*P: ¿No son peligrosos algunos de estos objetos? (los niños/as los pueden arro*jar, se *los pueden tragar o los pueden usar para meterlos en el ojo de otro niño/a*

R: Las cosas que se pongan en el "Cesto del tesoro" siempre se deben seleccionar con el criterio de la seguridad. Evidentemente, hay que excluir lo objetos que tengan cantos o puntos afilados o que sean tan pequeños que s puedan tragar. El principal factor de protección lo constituyen las aptitudes limitadas de los niños/as de esta edad. Pueden agitar un objeto o cogerlo y soltarlo, pero no lo pueden arrojar ni clavar en ningún sitio. Tal vez haya que tranquilizar a los padres en este sentido.

La gran variedad de objetos posibles para el "Cesto del tesoro" (la lista que ofrecemos aquí contiene 93, y desde luego no agota las posibilidades) significa que nadie tiene que incluir una cosa cuya seguridad le preocupe; en caso d duda, hay que desecharla. Pero merece la pena decir que, en general, las personas tienden a ser excesivamente precavidas. Si se cree que el bebé puede tragarse un objeto, podernos ponérnoslo en la boca e intentarlo nosotros. Probablemente nos resultará prácticamente imposible.

Como ya hemos dicho, la situación es distinta cuando hay niño/as mayores, para cada sesión hay que seleccionar los objetos teniendo en cuenta esta circunstancia. Hay que vigilar siempre a los bebés sentados junto al "Cesto del tesoro" y no dejar que se apiñen unas con otras.

Si están demasiado cerca, E posible que se rocen con algún objeto que tenga mango, pero no tienen la coordinación para poder golpear con él. La observación de grupos de tres bebés demuestra que son muy cautos en la forma de emplear un objeto con mango, y manejan con destreza y precaución.

P: ¿No es probable que un bebé se pueda sentir confuso ante tal montón de objetos?

R: Los bebés nos demuestran claramente que saben cómo seleccionar desechar, y es frecuente que en el curso del juego vuelvan a un objeto favorito.

P: ¿No resulta mucho más complicado reunir todos estos objetos que comprar juguetes mediante catálogos o en las tiendas, que los expertos han diseñado para los bebés?

R: Los juguetes comprados tienen su utilidad, pero los de buena calidad son muy caros, y difíciles de conseguir para los padres que no viven en las grandes ciudades; dado que los bebés se desarrollan con tanta rapidez es probable que los utilicen durante poco tiempo. Algunas personas encuentran mucho más fácil que otras reunir objetos para el "Cesto del tesoro". Parece que depende del hecho de que desarrollen un "ojo imaginativo" para lo que pueda interesar y estimular los sentidos. Una vez esto se produce, quienes trabajan en el cuidado de bebés pueden entusiasmarse con la búsqueda. Es una buena forma de implicar a los progenitores -a los padres tanto como a las madres- en la labor educativa de un centro de atención infantil.

P: ¿Por qué tanta insistencia en excluir del "Cesto" los objetos de plástico? ¿Acaso no es el plástico algo inevitable en la vida moderna?

R: Ésta es una buena parte de la razón. Si observamos los juguetes que normalmente se ofrecen a los niños/as pequeñas, tanto en sus casas como en los centros de atención en grupo, veremos que casi todos son de plástico o de materiales sintéticos. Debemos preguntarnos qué calidad de experiencia sensorial pueden ofrecer estos objetos, teniendo en cuenta que a esa edad el tacto y la exploración con la boca son tan importantes como la vista.

Un ejercicio utilizado con padres y educadoras ilustra este punto. A los participantes, sentados en sillas dispuestas en forma de círculo, muy cerca unos de otros, o sentados en el suelo, se les pide que cierren los ojos. Después les repartimos una serie de juguetes de plástico e invitamos a cada uno a que los examine durante un momento y luego lo pase a su vecino, de forma que todos tengan la oportunidad de coger cada uno de los objetos. Con los ojos cerrados aún, les pedimos que compartan sus impresiones, que suelen ser escasas y dubitativas: "suave", "desigual', "duro", "no huele muy bien", A algunas personas no se les ocurre nada que decir.

Repetimos después el ejercicio con los objetos del "Cesto del tesoro" y observamos que no los pasan de una persona a otra con tanta rapidez; se muestran remisas a dejarlos, quieren pasarlos por la cara, dar golpes con ellos, agitarlos, olerlos, incluso lamerlos. Al final surgen las palabras, en un debate animado sobre los diversos objetos y aventurando lo que pudieran ser. Por último se colocan los objetos en dos montones en el suelo indicando a los participantes que abran los ojos. Después de esta experiencia no tienen dificultad en reconocer la *uniformidad* de los juguetes de plástico desde el punto de vista de un bebé, en contraposición a los materiales naturales, que pueden ofrecer tan enorme variedad de sensaciones a través de la boca, los oídos, la nariz, la piel y los músculos, además de los ojos.

Orientaciones sobre el uso del "Cesto del tesoro"

1. El "Cesto" debe tener unos 35 cm. de diámetro y 10-12 cm. de altura, como mínimo. Es fundamental que tenga la base plana, sin asas y que sea lo bastante fuerte para que el niño/a pueda apoyarse en él sin que se vuelque. Debe ser de paredes verticales y estar hecho de algún material natural, *no* de plástico.
2. Hay que llenarlo de objetos hasta el borde, para que el niño/a tenga un campo amplio en el que pueda separar y escoger lo que más le atraiga,
3. Debemos asegurarnos de que el niño/a está sentada con comodidad (apoyada en un almohadón si es necesario). Si está de lado, comprobaremos que el borde del cesto esté cerca para que pueda apoyar un codo en él.
4. El adulto debe sentarse cerca, sin hablar ni intervenir, a menos que el niño/a necesite claramente que se le atienda.
5. El "Cesto del tesoro" debe cambiar y evolucionar continuamente con la introducción de objetos nuevos. Para que resulte variado, un buen sistema es disponer de varios "Cestos" que contengan cosas distintas.
6. Hay que cuidar y mantener los objetos del "Cesto" -lavarlos o limpiarlos de forma regular, y eliminar o sustituir los que se estropeen.
7. Si hay niño/as mayores alrededor, se debe crear una "zona de seguridad" en un rincón del aula, con una alfombra para los bebés que se sienten en torno al "Cesto". La persona mayor debe protegerles de la intervención de otras niño/as que ya sepan desplazarse.

Resumen

Los bebés que saben sentarse de forma independiente pero que todavía no se desplazan, necesitan una variedad de distintos objetos que atraigan su interés y estimulen sus sentidos y su entendimiento en fase de desarrollo. El "Cesto del tesoro" es una forma práctica de reunir colecciones de este tipo de objetos y ponerlos a disposición de los bebés que ya se sientan. Insistimos en dos puntos: 1) los objetos deben estar hechos de materiales naturales, no de plástico; 2) la función del adulto es ofrecer seguridad con su presencia, que debe ser atenta, pero no activa.

Sugerencias sobre objetos para el "Cesto del tesoro"

Ninguno de estos objetos es de plástico, ni es un "juguete comprado", y la mayor parte de ellos los utilizan a diario las personas adultas. El objetivo de esta colección es que ofrezca el máximo interés a través del:

- Tacto: textura, forma, peso.
- Olfato: variedad de olores.
- Gusto: una muestra más limitada, pero posible.
- Sonido: un timbre, el tintineo, un golpe seco, un crujido.
- Vista: color, forma, longitud, brillo.

- Objetos naturales

Piñas, de diferentes tamaños	Castañas grandes	Nueces, grandes
Piedras grandes	Plumas grandes	Un trozo de esponja vegetal
Conchas	Piedra pómez	Una esponja natural pequeña
Calabazas secas	Corchos, de tamaños grandes	Un limón
	Huesos de aguacate	Una manzana

- Objetos de materiales naturales

Ovillo de lana	Esterilla de rafia pequeña	Brocha de pintor
Cestos pequeños	Cepillo de madera para las uñas	Cepillo para los zapatos pequeños
Anillo de hueso	Cepillo de dientes	Asas de caña para bolsas
Calzador de hueso	Brocha de afeitar	Brocha de maquillaje

- Objetos de madera

Cajas pequeñas, forradas de terciopelo	Pinzas de la ropa -dos tipos	Anilla
Tambor pequeño, con armazón de madera	Cuentas de colores ensartadas en un cordel	Servilletero
Carracas -de varios tipos	Cubos -trozos de madera cortos	Cuchara o espátula
Silbato de bambú	Cilindros: carrete, devanadera	Huevera
Castañuelas		Cuenco torneado pequeño

- Objetos de metal

Cucharas -varios tamaños	Armónica pequeña	Botes cerrados con arroz, judías, gravilla, etc.
Batidora pequeña	Cortadora de ajos	Colador de té
Manojo de llaves	Silbato de explorador	Tapas de botes -de todos los tipos
Botes pequeños -con los cantos romos	Escobilla para botellas	Taza de metal
Cenicero pequeño	Espejo pequeño con marco de metal	Trozos de cadena de diferentes tipos
Trompeta de juguete	Sujetapapeles	Timbre de bicicleta
Moldes para hacer galletas	Llaveros entrelazados	Tapón grande de frasco para esencias
Exprimidor	Manojo de cascabeles	Infusora de té
Carrete de máquina de escribir	Triángulo	Bisutería
Embudo pequeño	Huevera de metal	
Anillas de latón		

- Objetos de cuero, tela, caucho, piel

"Hueso" para perros	Borla de polvera de terciopelo	Monedero bordado con abalorios
Anillas de juguete para cachorros	Balón de cuero	Tapón de bañera con su cadena
Monedero de cuero	Trozo de tubo de goma	Osito de peluche pequeño
Bolsa de cuero pequeña con cremallera	Muñeca de trapo pequeña	Bolsa con abalorios
"Huevos" de mármol de colores	Pelota de tenis	Bolsas de tela pequeñas con espliego, romero, tomillo, clavos
Pelota que bote bien	Funda de gafas de cuero	

- Papel, cartón

Libreta pequeña con espiral	Papel de aluminio	Rollos de papel de cocina
Papel encerado	Cajas de cartón pequeñas	

CAPÍTULO VIII. EL JUEGO HEURÍSTICO CON OBJETOS

No puede existir trabajo eficaz ni satisfactorio sin juego; no puede existir pensamiento sólido ni saludable sin juego. Charles DICKENS, 1854.

En este capítulo describimos un nuevo enfoque del aprendizaje de los niños/as en su segundo año de vida, que Elinor GOLDSCHMIED ha desarrollado y puesto en práctica en colaboración con educadoras de Inglaterra, Escocia, Italia y España. Este enfoque no es sólo una parte de un entorno rico en general que desearíamos ofrecer a los niños/as de esta edad, sino un componente especial de las actividades del día que se debe organizar de una forma determinada para que tenga la máxima efectividad. Por esta razón aplicamos aquí los términos poco familiares de "juego heurístico con objetos" para denominarlo.

En palabras más sencillas, consiste en ofrecer a un grupo de niño/as, durante un período de tiempo determinado y en un entorno controlado, una gran cantidad de objetos y de recipientes de diversos tipos para que jueguen libremente con ellos sin que intervengan los adultos. En primer lugar consideramos los principios en que se asienta, después las disposiciones prácticas, y cerramos el capítulo con una lista de sugerencias de objetos y materiales.

El aprendizaje mediante la exploración y el descubrimiento

El Oxford Dictionary define el aprendizaje heurístico como "un sistema de educación en el que al alumno se le enseña a descubrir por sí mismo las cosas". Ha sido una corriente que ha dominado en la educación primaria inglesa durante muchos años (aunque en este momento es objeto de duras críticas). Hasta hoy se ha reflexionado poco sobre cómo se puede extender este principio a la educación que se aplica a los niños/as más pequeños. Empleamos la denominación "juego heurístico" porque queremos destacar la gran importancia de este tipo de actividad exploradora espontánea, y darle la relevancia y dignidad que merece.

El factor básico del desarrollo de las habilidades del niño/a en su segundo año de vida es su progresiva movilidad. Esta destreza recién adquirida se practica sin cesar durante todo el día mientras permanece despierto, y a menudo esta pasión por ir de un lado a otro es la que provoca ansiedad en las personas adultas y hace que repriman al niño/a y le limiten las oportunidades de aprendizaje. Si la familia vive en una casa humilde, el niño/a inquieto puede pasarse la mayor parte del día amarrado en la sillita de paseo o confinado en el parque. Incluso en el caso de viviendas en buenas condiciones, pocas personas están preparadas para rediseñar por completo el espacio donde viven para que se acomode a las necesidades de un niño/a pequeño. Cuántas veces al día tenemos que decir "No, no lo toques" cuando quieren agarrar y manejar nuestras cosas más preciosas y peligrosas (para ellas). La necesidad de emplear la coordinación entre ojos, manos y objeto, cada vez más precisa, combinada con una viva curiosidad, se convierte en motivo de conflicto.

Se dice a menudo que la concentración que se observa en los niños/as cuando permanecen sentados junto al "Cesto del tesoro" se pierde cuando ya saben desplazarse. El comentario habitual de las educadoras es que los niños/as de entre 1 y 2 años “van de una cosa a otra", que el material de juego de que disponen no retiene su atención más que algunos minutos. No les interesan los rompecabezas ni colocar piezas en los agujeros 'correspondientes", y lo habitual es que los tiren al suelo. En realidad, el niño/a nos está diciendo: "Antes quiero hacer otras cosas". Los juegos en los que hay una respuesta "correcta", determinada por los adultos, no pueden satisfacer su grado de competencia.

En el segundo año de vida, los niños/as sienten una necesidad imperiosa de explorar y descubrir por ellos mismos cómo se comportan las cosas en el espacio cuando las manipulan. Necesitan una amplia variedad de objetos con los que puedan realizar estos experimentos, objetos que sean siempre nuevos e interesantes, y que desde luego no se pueden comprar por catálogo.

Cuando se observa a estas niño/as nos viene a la memoria la antigua historia de Arquímedes en el baño. Cuando descubrió la ley del desplazamiento del agua debido al volumen de su cuerpo se dice que salió del baño gritando jubiloso: "¡Eureka! ¡Lo he descubierto!" El término griego "eurisko" del que deriva el adjetivo "heurístico" significa "sirve para descubrir o alcanzar el conocimiento de". Esto es exactamente lo que los niños/as hacen por voluntad propia, sin que ningún adulto les oriente, siempre y cuando dispongan de los materiales con los que puedan realizar su exploración. No sólo no pierden la capacidad de concentrarse, sino que se demuestra claramente que, dadas las condiciones y el material adecuado, el niño/a de esta edad puede desarrollar la concentración de una forma nueva.

El juego heurístico en acción

El juego heurístico es un enfoque y no una receta. No hay una forma correcta de realizarlo, y las personas que trabajan en diferentes sitios tendrán sus propias ideas y reunirán sus propios materiales.

En realidad, uno de los grandes méritos de este sistema es que libera la creatividad de los adultos y hace que el trabajo de cuidar a los niños/as sea más estimulante. Sin embargo, el consejo práctico que se ofrece en este capítulo se basa en la experiencia de muchos años en diferentes países y en observaciones minuciosas de un gran número de niño/as, a muchas de las cuales se les ha filmado en vídeo y han sido objeto de meticulosos análisis.

A continuación ofrecemos algunas descripciones breves de niños y niño/as que realizan juegos heurísticos en grupos de ocho, más o menos. Son niño/as de cuatro nacionalidades, pero es evidente que no existen diferencias en su forma de usar el material.

- *Susan (13 meses),* sentada junto a un bote grande. Cogió un trozo de cadena fina, la balanceó, observando el movimiento, la sostuvo hasta que se detuvo prácticamente, y la puso en el bote con un movimiento preciso de los dedos. Después dio la vuelta al bote y sacó la cadena. Repitió la secuencia de acciones tres veces con una concentración absoluta.
- *Antonio (14 meses),* en cuclillas entre dos cubos pequeños, uno lleno de tapones de corcho y el otro vacío. Con movimientos rápidos y precisos de la mano, pasaba los corchos, de uno en uno, al cubo vacío. Entre los corchos normales había dos de champán, más grandes y con una cubierta brillante, y un tapón de botella de salsa con la parte superior de plástico. Al encontrar el tapón de champán, lo miró con atención, lo apartó, y siguió pasando el resto de los corchos. Cuando se encontró con el segundo tapón de champán y después con el que tenía la parte superior de color rojo, los descartó sin dudarlo, con lo que demostraba que se estaba desarrollando su capacidad de discernir y establecer categorías. Cuando el segundo cubo estuvo lleno, le dio la vuelta y vació todos los tapones en el suelo.
- *Miguel (15 meses),* sosteniendo un bote pequeño y poco profundo, introdujo en él una pelota de pimpón y lo agitó con movimientos circulares, mientras observaba atentamente cómo giraba la pelota. Aumentó la velocidad del movimiento circular y la pelota se salió del bote. La recuperó y repitió el proceso.
- *Noel (16 meses),* de pie, sosteniendo un rulo para el pelo grande de color rojo, cogió del suelo otro más pequeño de color amarillo y lo introdujo en el rojo. Repitió esta acción con evidente placer, mirando fijamente los objetos que tenía en las manos. Después observó a su alrededor y escogió otro rulo rojo del mismo diámetro que el que tenía. Intentó pasar el segundo rulo rojo a través del primero. Se detuvo y los apretó uno contra el otro, intentando ensartarlos. Al no poder hacerlo, soltó el segundo rulo rojo y miró alrededor, recogió un rulo más pequeño amarillo y lo pasó por el rojo original. Repitió esta acción tres veces, y después, con un aire de satisfacción, soltó ambos rulos y se fue a otro sitio.
- *Jacqueline (17 meses),* sentada con las piernas juntas cerca de una colección de cintas de diferentes colores y texturas (raso, terciopelo, puntilla). Se decidió por un trozo de cinta roja, la extendió entre los dos tobillos y después cogió un trozo de cadena fina y la extendió por sus piernas, a unos cinco centímetros de la cinta y en paralelo con ella. Cogió una cinta amarilla y la colocó paralela a la cadena, y fue repitiendo el proceso hasta que la serie de cintas y cadenas alternas le llegó justo encima de la rodilla. Miró con atención lo que había hecho y se sonrió.
- *Clemente (17* meses), sentado en el suelo con las piernas separadas, cogió un bote de base ancha, lo puso bocabajo y colocó encima otro bote un poco más pequeño, bocabajo también. En esta "torre" puso un rulo del pelo. Al girarse para observar a otro niño que estaba cerca, tocó sin querer la torre de botes y el rulo se cayó. Clemente lo recogió y lo devolvió a su sitio en la torre. Lo observó con detenimiento y con la mano derecha dio un golpecito muy suave al bote de arriba. El rulo se tambaleó pero no se cayó. Dio otro golpe un poco más fuerte con el mismo resultado, y después otro más fuerte aún, con el que hizo que el rulo se cayera. Colocó el rulo en su sitio y repitió el proceso.
- *Janet (19 meses)* se sentó en el suelo junto a una educadora, sosteniendo una caja plana con tapa. Cogió cuatro tapones de corcho, uno después de otro, y los colocó en fila para llenar una parte de la caja. Cogió otro corcho e intentó hacer una segunda fila debajo de la primera. No había espacio suficiente, así que colocó de lado dos de los tapones y dejó un trozo de la caja vacío. Miró a su alrededor, cogió una tira de cadena corta, la sostuvo hasta que dejó de oscilar y con suavidad la introdujo en ese espacio. Después cerró la caja con la tapa y se giró sonriente hacia la educadora. Ésta le devolvió la sonrisa sin hacer ningún comentario.

Estas observaciones ilustran algunos puntos importantes:

1. Los niños y niñas citados hacían su propia selección espontánea entre una amplia variedad de materiales (descritos más adelante). Trabajaban con un objetivo y concentrados. Su energía física y su habilidad manipuladora en desarrollo eran una parte esencial de la actividad, que les resultaba satisfactoria y placentera. Esto llevaba a una práctica constante y a la adquisición de mayor competencia.
2. En el proceso de exploración del material no se plantea la cuestión de la manera correcta o incorrecta de usarlo. Mientras manejan el objeto, los niños y niñas observan directamente lo que hace y lo que no hace. Todo lo que emprenden tiene éxito; el único fracaso en realizar una acción propuesta se produce cuando el propio material hace que los esfuerzos infantiles resulten inútiles; como en el ejemplo de Noel, que descubrió que dos rulos del mismo diámetro no podían ensartarse uno en el otro.
3. Este elemento del éxito garantizado supone para el niño una experiencia muy diferente a la que le proporcionan muchos de los materiales de juego "educativos" que suelen darse a los niños de esta edad, que tienen un resultado predeterminado por el diseño dado por el fabricante adulto. Esto no quiere decir que los materiales de este tipo carezcan de valor, pero tienen una función distinta, apropiada para una fase de desarrollo posterior a la que aquí nos ocupa.
4. Los niños enfrascados en sus propios descubrimientos no riñen con otros del grupo, debido en gran medida a que hay tanto material disponible, que nadie les pide que lo compartan, una actitud prematura para esta edad. La experiencia habitual de las educadoras suele ser la opuesta, y tienen que intervenir frecuentemente a lo largo del día para mantener la paz entre los niños que no saben hablar aún ni tienen la habilidad de la negociación.

   Durante las sesiones de juego heurístico se ha observado además que los niños, cuando se aproximan a los 2 años, empiezan a participar en intercambios que exigen cooperación con los demás, que surgen de la exploración del material que ellos iniciaron originariamente.

Las descripciones de las actividades de los niños que dimos anteriormente ilustran cómo éstos sacan y meten objetos, llenan y vacían recipientes. De entre la gran cantidad de elementos disponibles, seleccionan, distinguen y comparan, los colocan en serie, los introducen y apilan, los hacen rodar y los equilibran, con concentración, con una capacidad de manipulación en desarrollo y una satisfacción evidente.

Es verdad que todo esto ocurre espontáneamente en el proceso del juego con cualquier cosa que esté disponible, pero generalmente se produce a pesar de los adultos, y no gracias a ellos. Estas conductas surgen de la actividad corporal en proceso de desarrollo del niño/a, siempre y cuando el entorno las facilite. La diferencia está en el reconocimiento de que debemos crear espacio y tiempo específicos para este tipo de juego, aceptando que los niños/as de entre 1 y 2 años tienen unas necesidades educativas propias, como las tienen los niños/as de 4 años.

Además del placer evidente que los niños/as encuentran en los materiales, el juego heurístico desempeña un papel muy importante en el desarrollo de la capacidad de concentración. Esto está íntimamente unido al desarrollo cognitivo y al progreso educativo, como han demostrado los estudios de Jerome BRUNER y Kathy SYLVA (por ej. BRUNER, 1980).

Se ha observado que los niños/as más pequeñas que realizan juegos heurísticos lo hacen apasionadamente con un grupo de objetos durante treinta minutos o más. Una observación superficial podría indicar que se trata de una actividad aleatoria o sin objetivo alguno y, probablemente por esta razón, los adultos sienten con frecuencia la tentación de intervenir.

En realidad, una observación atenta demuestra que el juego tiene su propia lógica interna. La repetición se parece mucho a la actividad de los científicos, que desarrollan sus conocimientos mediante el desarrollo del mismo experimento, una y otra vez, con muy pocas variaciones. Ocasionalmente, de observaciones accidentales se derivan grandes avances, como en el caso del descubrimiento de la penicilina por Fleming. Lo mismo ocurre con los niños/as. Para ellas. una cosa lleva a otra en un agradable proceso de descubrimiento, que a la vez conduce a la práctica y el desarrollo de la habilidad (véase la Figura 8.1).

Figura 8.1.: *Juego heurístico con objetos: exploración y experimento.*

La introducción del juego heurístico en grupo

Es importante que las educadoras comprendan el propósito y las ideas en que se basa este tipo de juego, que pretende enriquecer, y no sustituir. el trabajo que ellas realizan. Para que tenga éxito, el grupo de educadoras debe comprometerse con la idea. Esto resulta mucho más fácil si tienen ocasión de ver cómo funciona en la práctica, y lo ideal es que puedan visitar una escuela infantil en donde ya esté implantado, o si esto no es posible, observar algún vídeo de juego heurístico o conocer a personas que lo utilicen en su trabajo con niño/as pequeños.

Para realizar una sesión de juego heurístico eficaz hay que disponer de tiempo y espacio, de ahí que incluso quienes no estén directamente implicados en él tal vez tengan que hacer concesiones y adaptarse a las circunstancias. Por esta razón, es fundamental que cualquiera que piense en introducir el juego heurístico en su centro debe integrar en su propósito a todo el equipo de educadoras.

Hay algunos puntos básicos sobre organización que deben observarse, si se desea que los niños/as obtengan la máxima satisfacción:

1. Los materiales de juego: debe disponerse como mínimo de 15 variedades, cada una de ellas en una bolsa cerrada con un cordón. Quizá parezca exagerado, pero las posibilidades son muchas: un centro infantil de Barcelona, en el que se viene practicando el juego heurístico desde hace unos años, ha reunido 36 tipos de objetos diferentes. Se necesita una hilera de perchas, con el nombre del tipo de objetos correspondiente, para colgar allí las bolsas cuando no se usen.

2. Debe haber muchos objetos, 50 o 60 en cada bolsa, y al menos 20 recipientes para un grupo de 8 niños. Más adelante se indican materiales que se pueden ofrecer.
3. Debe disponerse de un espacio claramente delimitado para la sesión de juego, lo bastante amplio para que los niños/as se puedan mover con libertad. La alfombra ayuda a reducir el nivel de ruido; la tranquilidad es un elemento importante de la sesión.
4. El resto del material de juego se debe retirar durante el período que se haya escogido para este tipo de actividad.
5. Hay que fijar un período determinado del día y reservarlo para el juego heurístico con objetos. Una hora suele ser el tiempo adecuado, porque permite sacar los materiales y recogerlos. Es importante seleccionar una hora en que estén presentes la mayor cantidad de educadoras, para que una de ellas pueda dedicar toda su atención a un grupo pequeño (8 niño/as, como mucho). Si hay que cambiar a alguno de los niños/as durante este rato, es mejor que lo haga otra persona.
6. Para evitar que los niños/as se amontonen, debe utilizarse todo el espacio disponible. Con este fin, el adulto que prepara la sesión distribuye por el aula o la zona de juego botes de diferentes tamaños. El número de botes que se van a necesitar depende de cuántas niño/as haya en el grupo, pero nunca debe haber menos de tres botes por niño/a. Hemos observado que, para esta actividad, los botes van mucho mejor que los cestos o las cajas. A continuación, la educadora selecciona un número de bolsas de objetos (pongamos 5) que combinen bien, por ejemplo, cadenas, tubos de cartón, borlas, tapas de bote y anillas de cortina. Se colocan estos artículos por separado o mezclados en montones, entre los que los niños/as harán sus propias elecciones sin necesidad de que se les dirija ni estimule.

   Los niños/as necesitan tiempo para pensar cómo van a jugar con el material.

   Como explicamos a continuación, el papel de la persona adulta es prestar atención sin interferir, y la concentración que demuestra el niño/a hace innecesario que se hable.
7. A medida que los niños/as se enfrascan en su exploración, van esparciendo los objetos por el suelo. Hay que reorganizarlos en silencio de vez en cuando, para que no dejen de atraer la atención.
8. La educadora guarda junto a su silla las bolsas vacías hasta que decide que es hora de que los niños/as recojan las cosas al final de la sesión. Hay que reservar siempre tiempo suficiente, unos quince minutos, para ordenar el aula sin prisas, de manera que sea una actividad tan divertida como la de jugar.

El papel de la persona adulta en el juego heurístico con objetos

La educadora realiza gran parte de su trabajo al margen del juego heurístico en sí. Reúne los objetos, los cuida, se asegura de que se reparan los estropeados y se lavan o, si es necesario, se tiran y piensa en otros tipos de elementos interesantes. Al inicio de cada sesión, selecciona y coloca los objetos y los recipientes como se describió anteriormente. Durante la sesión, los reordena un poco y al final los recoge junto con los niños/as, se colocan en las bolsas y cada una de ellas se cuelga en su percha correspondiente. En todo lo demás, su función es fundamentalmente la de facilitadora. Permanece sentada en la silla en silencio, atenta y observando, tal vez estudiando a una niño/a determinada y anotando lo que hace con el material. No estimula ni sugiere, no elogia ni dirige lo que los niños/as deben hacer. La única excepción en este punto es si una niño/a empieza a tirar las cosas y a molestar a las demás. En este caso, lo mejor es ofrecerle un recipiente y animarle a que coloque dentro las cosas.

Los niños/as ayudan a recoger

Otra de las funciones de la persona mayor es controlar el tiempo, para que la sesión se pueda terminar sin prisas. Los niños/as deben recoger las cosas del suelo, llevarlas a la educadora y ponerlas en sus bolsas correspondientes que ella les sostiene abiertas. Una vez colocados todos los objetos, la cuidadora puede comprobar si están en orden y eliminar cualquiera que deba sustituirse. De esta forma demuestra que cuida los juguetes, aunque se trate de objetos comunes de la casa o materiales de desecho.

Cuando la educadora decide que es la hora de empezar a recoger, un buen sistema es hacerlo en primer lugar con los recipientes. Si algún niño/a sigue aún enfrascada en el juego, hay que dejarlo tranquilo todo el tiempo que sea posible, y las que ya hayan terminado deben participar en la recogida. Lo ideal es que los recipientes se coloquen en una repisa un poco alta encima de los colgadores, y que los niños/as se los puedan dar a la educadora.

No conviene hacer una llamada general del tipo: "¿Quién me ayuda?", porque siempre se corre el riesgo de que nos respondan: "Yo no". Una táctica mejor es dar un objeto a algún niño/a que esté cerca, por ejemplo un rulo del pelo, y con un gesto indicarle que lo debe poner en la bolsa que está abierta. Después la educadora puede hacer unos comentarios sencillos ("hay uno aquí debajo", "detrás de la silla”, "uno al lado de tu pie") para señalar que todos los objetos del mismo tipo se deben colocar en esa bolsa. Cada frase se asocia directamente con una acción, de manera que incluso los niños/as más pequeñas no tendrán problema en realizar el trabajo (véase la Figura 8.2). Si en la sesión hay varias personas adultas, cada una sostendrá una bolsa diferente, para que si el niño/a coge un objeto que no sea el solicitado, pueda dirigirse a la otra persona.

Figura 8.2: *Juego heurístico con objetos: recoger.*

De esta forma, el suelo queda limpio y hay un sentimiento general de satisfacción por haber hecho el trabajo juntos. Incluso los niños/as más pequeños, de 12 o 13 meses, entenderán rápidamente que el adulto quiere que se recojan las cosas. Será más adelante cuando comprendan que les pide unos objetos específicos. Permitir que los niños/as seleccionen y vean las diferencias y las semejanzas forma parte de la tarea de la educadora mientras dirige la recogida de los objetos.

Hay tres razones para insistir en que la persona adulta debe permanecer sentada mientras los niños/as recogen las cosas. Primera, y tal vez la más importante, evita que su espalda se resienta de la tensión que le supone recoger del suelo una gran cantidad de objetos. Segunda, refuerza la norma de "limpiar sobre la marcha", una costumbre que es de gran utilidad que los niños/as, o cualquiera, aprendan. Tercera, es una forma natural de que el vocabulario en desarrollo de los niños se amplíe, a medida que identifican por su nombre cada uno de los objetos que traen para colocar en la bolsa. Además, los niños/as practican la selección y la discriminación entre categorías de objetos diferentes, el primer paso en la actividad de separar, que al final conduce al concepto matemático de conjuntos.

A las personas que cuidan niño/as y que se encuentran con el juego heurístico por primera vez, les es difícil aceptar el papel aparentemente pasivo del adulto, y en especial el hecho de que no se hable, si no es necesario. Pero ¿qué le diría una persona mayor a un niño/a absorto en el juego heurístico? No puede evitar sentir la tentación de comentar y de hacer sugerencias, con lo que inhibe el proceso de descubrimiento e interfiere la concentración de el niño/a. Habrá otras ocasiones durante el día en las que el adulto se sentará en el suelo junto a los niños/as para conversar y abrazarles.

Es cierto que hay ocasiones en que es necesario hablar durante el juego heurístico, sobre todo durante la fase de recogida. Insistimos también en que ninguna de estas orientaciones son categóricas ni deben seguirse nunca hasta el extremo de provocar que la persona adulta se comporte de forma artificial o de rechazar acercarse a el niño/a. Hemos visto, por ejemplo, a una educadora joven, deseosa de seguir las normas, que ignoraba a una niño/a afligida que levantaba las manos llorando para que le hicieran caso. Es evidente que si una niño/a está apenada por la razón que sea no puede jugar y hay que consolarla. Si la aflicción es pasajera, el niño/a puede reanudar el juego después de unas caricias, pero si en el grupo hay una niño/a que está triste o indispuesta, y no puede calmarse, lo mejor es que otra persona adulta, si se cuenta con ella, la retire del grupo, ya que de lo contrario podría entristecer a todas.

Las personas que han dirigido este tipo de sesiones de juego han observado que por lo general se desarrolla un clima de concentración silenciosa. Los niños/as se quedan absortas en sus exploraciones del material durante períodos de media hora o más, sin referencia directa a las personas adultas. Como decíamos antes, pocas veces ocurren conflictos entre los niños/as porque hay material abundante, en cambio se observan muchos intercambios amistosos, tanto verbales como no verbales.

La actividad resulta agradable tanto para los niños/as como para las personas adultas. Para éstas puede ser un intervalo de tranquilidad en un día ajetreado, que les ofrece la oportunidad de observar a los niños/as de una forma que en otras ocasiones no resulta fácil. Sin embargo, la inactividad de la cuidadora es muy engañosa, ya que su presencia silenciosa pero atenta es la que hace que todo funcione. Debe vigilar que el material esté bien esparcido y que los niños/as no se amontonen de manera que se favorezcan las riñas. Los niños/as también tendrán necesidades físicas que habrá que atender durante la sesión, aunque se les puede limpiar la nariz y cambiar de pañal de manera que se cause el menor alboroto y la menor interrupción posibles.

El juego heurístico en diferentes sitios

No se recomienda ofrecer una sesión de juego heurístico a los niños/as todos los días, y en este punto las educadoras deben actuar según su criterio. Darle el carácter de un placer especial para los pequeños tiene sus ventajas, y recordará a las cuidadoras la necesidad de crear un tiempo y un espacio precisos, en los que no deben ser interrumpidas por el teléfono ni por otras distracciones.

Del mismo modo, subraya la necesidad de tratar el material con cuidado y respeto, mantenerlo en buenas condiciones, guardarlo en su sitio al final de cada sesión, y no dejarlo tirado por el suelo.

En las escuelas infantiles de la Administración local puede constituir una actividad especial para un grupo de edad que de otro modo suele ser olvidado.

Es el equivalente a la costumbre de separar a los niños/as mayores para unas actividades más estructuradas fuera de sus aulas. En los grupos de `'familia", en donde los niños/as menores de 2 años a menudo tienen que disputarse la atención con los más mayores, se puede permitir que una educadora preste atención especial a un número reducido de niño/as. Se puede hacer una selección de bolsas para llevarlas fácilmente a cualquier sitio tranquilo y despejado.

Para grupos más numerosos, lo mejor es que se pueda reservar un aula determinada o una zona de la escuela infantil para el juego heurístico (aunque se utilice también para otras cosas) y equiparla con alfombra, colgadores para las bolsas y sillas para las personas mayores. En otros sitios difícilmente existirá tal posibilidad, pero con ingenio se pueden crear las condiciones para que se realice el juego heurístico. Por ejemplo, para las cuidadoras, un dormitorio, si la cama no ocupa demasiado espacio, es muy adecuado ya que es muy probable que esté enmoquetado y no suela utilizarse durante el día.

En los grupos de niño/as a las que se reúne para actividades lúdicas y educativas, se pueden organizar sesiones de juego heurístico para los que tengan entre 1 y 2 años, o como una actividad más dentro del programa, si hay espacio suficiente, sea en algún otro momento. El número creciente de grupos de padres y niño/as podrían aprovechar la circunstancia de que siempre hay muchos adultos disponibles para organizar algunas sesiones de juego heurístico para los niños/as de esa edad. Tal vez las condiciones no sean las ideales, pero incluso en los vestíbulos de la iglesia normalmente se puede crear un rincón tranquilo y encontrar a alguien que nos proporcione una alfombra adecuada.

En los centros familiares y en las escuelas infantiles de la Administración local en donde se atiende a niño/as que viven en casas humildes y cuyos padres tal vez necesiten ayuda para crear unas mejores relaciones, el juego heurístico tiene mucho que aportar. Es más probable que a estas niño/as se les haya privado de la libertad de explorar y experimentar en sus casas. Para los padres, una sesión de juego heurístico significa una ocasión única de poderse sentar tranquilamente y observar a su hija sin sentir la obligación de controlar su conducta. En esos momentos no necesitan vigilar su propia forma de comportarse, ni se tienen que preocupar de si están haciendo lo que se espera de ellos. La oportunidad de participar regularmente en sesiones de juego heurístico puede tener una importancia especial para los padres a los que se ha remitido a la escuela infantil o al centro familiar porque se sospecha o se ha demostrado que existe maltrato de menores. El juego heurístico también puede ayudar a los niños/as mayores que tengan dificultades de aprendizaje, que podrán jugar con los objetos a su propio nivel, o a aquellos que tengan problemas de motricidad. Es frecuente que las educadoras no sepan abordar el problema de cómo ofrecer una actividad adecuada y apropiada a los niños/as con necesidades especiales que tienen a su cargo: el juego heurístico puede darles algunas respuestas.

Materiales que se necesitan

Entre las funciones de la persona mayor está la de reunir, comprar o hacer una buena cantidad de las cosas que se enumeran más adelante. Muchos de los objetos se pueden conseguir de los padres, las educadoras y sus amigos; por ejemplo, botes vacíos, tapas de metal de tarros, piñas. Otros, como los pompones de lana, se pueden hacer fácilmente. Los que se compran en ferreterías, tiendas de artículos de cocina o en mercerías pueden resultar bastante baratos -pinzas de madera para tender la ropa, rulos para el pelo, pelotas de pimpón.

También se necesitan bolsas que se cierren con un cordón, en las que se guardan estos diferentes artículos cuando no se utilizan. Deben ser lo bastante grandes para que quepan en ellas la cantidad de objetos que se requieren para el grupo (un buen tamaño es 40 x 50 cm.) y deben realizarse con un material fuerte para que resista el uso frecuente, pero no demasiado rígido. Se abrirán completamente por la parte superior, para que los niños/as puedan meter en ellas los objetos al finalizar la sesión.

Los adultos deben buscar continuamente, con imaginación, objetos diferentes que se puedan añadir a la colección de bolsas. Es una buena forma de implicar a los padres y a los voluntarios, en quienes puede despertar mucho interés.

Muchos artículos son parecidos a los que se incluyen por unidades en el "Cesto del tesoro", y ofrecen la más amplia variedad posible de tamaño, peso, color y textura.

Uno de los aspectos atractivos y creativos de estos diversos materiales es la infinidad de combinaciones posibles, que superan la imaginación de cualquier persona. Se ha calculado que con 4 bolsas de 60 artículos en cada una se pueden hacer 13.871.842 combinaciones.

Sugerencias sobre objetos para el juego heurístico

- Para reunir o hacer

Pompones de lana, no muy grandes, de colores originales
Cilindros de cartón de todos los tipos (por ejemplo, los de los rollos de papel de cocina o de plástico para envolver alimentos, o de papel para impresoras)
Cintas de terciopelo, seda y encaje
Restos de madera, del carpintero
Llaves viejas, unidas en manojos pequeños
Tapas de metal de tarros
Conchas marinas o de caracoles
Bolsas y cajas pequeñas
Castañas grandes
Tapones de corcho
Piñas
Botes y recipientes de todos los tamaños

- Para comprar

Anillas de cortina, de madera y de metal
Pinzas de tender la ropa
Rulos del pelo de diferente diámetro
Pelotas de pimpón
Corchos grandes y pequeños
Topes de goma para las puertas
Cadenas, de longitud variada, con eslabones de tamaño pequeño y medio
Botones de hueso grandes

Resumen

A medida que adquieren movilidad, los niños/as sienten una necesidad cada vez mayor de explorar y experimentar, que muchas veces se frustra y puede conducir a una idea negativa de este grupo de edad. En este capítulo se explica la teoría en que se asienta el juego heurístico con objetos, una forma particular de ofrecer una experiencia de aprendizaje planificada a los niños/as de entre 1 y 2 años. Se asume que el juego heurístico en grupo requiere una consideración minuciosa de los detalles prácticos: tiempo, espacio, materiales y organización. El papel del adulto es el de organizador y facilitador, no iniciador. Si disponen de un generoso conjunto de objetos bien escogidos, los niños/as de esta edad jugarán con concentración y sin reñir durante períodos largos.

Nota: E. G. desea agradecer, en este capítulo, el trabajo de Katrine STROH y Thelma ROBINSON, basado en el del Dr. Geoffrey WALDON.